

Salamandra recupera una novela de **Irène Némirovsky**, experta en plasmar la agudeza psicológica

La felicidad escurridiza o condicionada

por **FERNANDO GARCÍA ROMÁN** Se había convertido al catolicismo, seguramente con la idea de burlar el yugo homicida nazi, pero las funestas SS, tenaces en su delirio asesino, consiguieron acabar con la vida de uno de los talentos literarios más atractivos y brillantes de la primera mitad del siglo XX. Finalmente lograron reducirla poco antes de cumplir los 40 en el calculado y siniestro «desolladero», meses antes de que su marido corriera idéntica suerte por el mismo, imperdonable error de haber nacido judíos.

Apenas conocida en España, **Deborah Eisenberg** escribe de tal modo que parece que sus cuentos cobran vida

Escribir es una forma de pensar

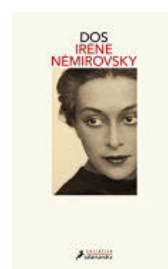
por **ALOMA RODRÍGUEZ** Deborah Eisenberg (Chicago, 1945) frisaba los 40 cuando publicó su primer cuento. En 2006 le dijo a Eduardo Lago que había intentado no escribir: «Despreciaba la idea del éxito, tener una larga lista de credenciales que mostrar al mundo, todo eso me asqueaba. No tenía ningún interés por triunfar, tener un trabajo muy importante... para mí el ideal de vida era no hacer absolutamente nada. Pero las cosas me fueron empujando hacia la escritura». Es una suerte que finalmente se pusiera a ello.

La persiguieron con saña, resueltos a terminar con la espléndida trayectoria literaria que ya singularizaba a Irène Némirovsky (Kiev, 1903-Auschwitz, 1942). Afincada en París desde 1919, hija única de una familia de excelente posición social, tuvo una educación muy esmerada llegando a hablar varios idiomas (curiosamente, euskera, además de inglés, francés, yiddish y finés). Antes de su triste final, la palpitante energía narrativa de la autora ya había dejado más de una docena de obras para la memoria noble del siglo y la incierta o caprichosa posteridad.

Con *Dos Némirovsky* volvió a regalarnos una muestra de su gran capacidad narradora, que alcanzó la cima en *Suite francesa*, feliz y azarosamente rescatada por sus hijas. Destaca en ambas novelas la agudeza psicológica para cada uno de sus personajes, la simplicidad trabajada, una sutileza y agilidad para moverlos sin dejar nunca de ser minuciosa en sus descripciones,

Eisenberg ha escrito también teatro y algún guion, pero es sobre todo escritora de relatos, como se aprecia en este volumen que publica Chai. En España se había publicado *El ocaso de los superhéroes* (Leqtor, 2006), pero pasó más bien inadvertido. *Relatos* reúne seis magníficos cuentos escritos entre 1984 y 2003 y, si hubiera que dar con un punto en común, más allá del estilo, podría decirse que los personajes dan la impresión de moverse por la vida un poco como si no comprendieran bien qué les pasa o dónde están, como si llevaran los oídos llenos de agua y estuvieran a punto de perder el equilibrio.

En el libro aparecen varias madres e hijas (*Bajo la 82ª división aerotransportadora*, *La chica que dejó un calcetín tirado en el suelo*), también exploraciones sobre la amistad (*Restos que flotan a la deriva*) y el amor (*Transacciones en una moneda extranjera*) y hay un manejo espectacular del tiempo, mejor dicho: un modo sutil pero implacable de mostrar el pa-



IRÈNE NÉMIROVSKY DOS

Traducción de José Antonio Soriano Marco. Salamandra. 288 páginas. 20 € Ebook: 8,99 €



DEBORAH EISENBERG RELATOS

Traducción de Federico Falco. Chai Editora. 240 páginas. 19,50 €

nes, consiguiendo siempre una precisa ambientación general.

Durante el confuso período de entreguerras el joven Antoine, libertino en el seno de una familia de buena situación, conoce en una fiesta a Marianne Segré, hija de un célebre pintor y rica heredera, quien vuelca sobre él toda la ilusión de un primer amor. Acabarán casándose porque el protocolo social impone sus ajustes a la euforia sentimental juvenil, tendrán hijos y Antoine desarrollará una responsabilidad como empresario y padre de familia. Pero el verdadero fuego del amor, ese que te consume sin tregua, lo avivará su cuñada Èvelyn.

Garantizado el drama, en los armónicos capítulos homogéneos marca de la exquisita cocina literaria de la autora, surgen las preguntas sobre el amor-pasión, la infidelidad o la rutina, que puede con todo. O sobre el peso condicionante del momento histórico para disfrutar una escurridiza felicidad, fatalmente sometida a las circunstancias. **L**

so del tiempo, como se ve en *La custodia*. *Otro Otto, un Otto mejor* trata sobre la familia, los vínculos y la enfermedad mental. Pero eso es lo de menos, lo de más es lo bien construido que está, el placer de sumergirse en cada una de estas piezas. Eisenberg escribe de tal modo que, al leer sus cuentos, parece que cobren vida.

Sobre qué es escribir para ella, ha dicho: «Es un proceso de localizar un camino hacia alguna pequeña luz interna parpadeante y seguirlo. Alguien me comentó que escribir es mi forma de pensar sobre las cosas, y es bastante acertado. No me refiero a 'pensar' en el sentido de resolver rompecabezas intelectuales, sino en el de exploraciones mentales y sensoriales de todo tipo».

Esto se traduce en que en sus cuentos, incluso cuando hay un conflicto claro, el foco no está puesto en eso, ni en la trama, sino en el dibujo del personaje, son cuentos de introspección. Chai prepara un segundo volumen, noticia excelente. **L**